

Conversación sobre la(s) paz(ce)s: perspectivas y tensiones. Entrevista con Mario López-Martínez*

ANA MARÍA ARIAS-CARDONA**

Corporación Universitaria Lasallista, Colombia.

A modo de introducción...

En aras de aproximarse al tema de la paz y de ahondar en las posibilidades para el contexto colombiano, se realiza un recorrido por los conceptos de paz, paz positiva, hacer las paces, no violencia y paz imperfecta, en esta vía se discute sobre el momento histórico por el que está atravesando actualmente Colombia, se dialoga sobre los niveles de la reconciliación y la noción de educación para la paz, finalmente se plantean retos en este campo.

Ana María Arias-Cardona: Quiero pedirle que nos ayude a comprender la diferencia entre paz positiva, no violencia, también ahora el de “paz imperfecta” que es el concepto que más acucian ustedes y que en Latinoamérica hemos acogido.

Mario López-Martínez: Yo creo que la paz es, sobre todo, un proceso que es dinámico, una construcción social y no solamente una construcción política, hecha por la gente, desde la gente y para la gente, así que es lógico que se vaya intentando mejorar o aportar nuevos conceptos que nos ayuden a comprender mejor la realidad pero también a transformarla.

Ana María Arias-Cardona: Desde esa perspectiva, me gustaría que nos comentara cómo han ido evolucionando esos conceptos.

Mario López-Martínez: Si nosotros vemos los últimos 70 u 80 años, se ha empezado a hablar del tema de la paz con interés académico y como instrumento necesario para la política,

especialmente después de las dos grandes guerras mundiales y después de muchos conflictos relacionados con el genocidio y la masacre de seres humanos. Primero se ha hablado de cómo evitar la guerra como instrumento de la política, desgraciadamente, creo que esa agenda todavía pervive, luego se empezó a hablar de la paz como todo lo que significara ausencia no solamente de guerra, sino de asimetrías sociales, diferencias raciales y sobre todo situaciones de injusticia.

Uno de los artífices de hablar de la paz positiva fue Martin Luther-King (1963), quien tomó una posición muy crítica respecto a su propio país y comenzó a hablar de que Estados Unidos exportaba violencias que eran fruto de sus frustraciones internas y de su falta de integración de sectores minoritarios como era la población negra en el conjunto de la libertad y de los derechos creados por sus padres fundadores.

Luego Johan Galtung (2003) retomó el término y nos permitió tener un campo de análisis y de diagnósticos de muchísimas sociedades, sobre el análisis de las necesidades no satisfechas, permitiendo desarrollar instrumentos como el índice de desarrollo humano y otros índices que han utilizado las Naciones Unidas, especialmente el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Tras esto siguió una etapa que podemos denominar -en términos filosóficos- de postmodernidad, y algunos investigadores han empezado a desarrollar conceptos como el de paz positiva pero entendida desde la postmodernidad, que significa que la paz no puede venir únicamente de occidente, no puede venir del primer mundo, no puede proceder de un solo modelo, etcétera, sino que hay que empezar a diversificar las diferentes conceptualizaciones que podrían interpretar la paz positiva.

* Doctor en Historia, profesor de Historia Contemporánea e investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, España. Instituto de Paz y Conflicto, Universidad de Granada, España. mariol@ugr.es <http://www.ugr.es/~eirene/main.html>

** Psicóloga, Especialista en Psicología Clínica, énfasis Salud Mental, Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Candidata a Doctora en Ciencias Sociales: Niñez y Juventud. Docente Corporación Universitaria Lasallista. Email: anamaria2468@gmail.com; anarias@lasallistadocentes.edu.co
Entrevista realizada en el marco de la pasantía doctoral de Ana María Arias Cardona en abril de 2014

Hay profesores, como Vicent Martínez-Guzmán (2000), que hablan de «cómo hacer las paces» y, utilizando a Rorty (1998), Habermas (1999) y otros autores, reforzó y demostró la idea de que existen muchas concepciones y niveles de paz, no solo la paz en sentido macropolítico, entre estados o como diseño de política pública, sino muchas maneras en las que la gente es capaz de hacer (construir, edificar) la paz.

Ana María Arias-Cardona: *En perspectiva micropolítica de la vida cotidiana.*

Mario López-Martínez: Sí, efectivamente, así hay que retomar la paz en un sentido feminista, ecológico, infantil, por ejemplo no sólo entre los niños, sino de lo que podemos aprender de ellos y de otros sectores, entonces eso es, también, lo que él llama «hacer las paces».

Luego, en esa misma línea, mi compañero el profesor Francisco Muñoz (2010) comenzó a ver que si la paz positiva de la que hablaba Johan Galtung (2003) se identifica con la paz eterna y perfecta de Inmanuel Kant (1795), como una especie de paz que nos da un modelo cerrado, con una sola dirección del desarrollo, es preferible hablar de imperfección, algo en permanente construcción, con vocación de mejora, siendo todas esas iniciativas de paz una ayuda para, por ejemplo, conseguir disminuir el sufrimiento humano, o que haya una convergencia de intereses o que ayuden, simplemente, a lo que se llama en los términos de noviolencia, la transformación de conflictos.

Ana María Arias-Cardona: *¿Siguen reconociendo la atención, la contravisión, la pluralidad de la paz?*

Mario López-Martínez: Exactamente, entonces en ese contexto, pero no solamente estos dos términos, “hacer las paces” y “la paz imperfecta”, sino otros muchos que se han venido desarrollando, por ejemplo, la paz Gaia (Ubric, 2011), es decir, la paz con el planeta-naturaleza, o por ejemplo la paz desde la noviolencia (una paz libertaria), con énfasis en una paz como desarrollo de libertades, sin miedo, sin ataduras, desarrollando todas las potencialidades.

Ana María Arias-Cardona: *Un gran metarrelato que enajeniza y que se ubica como*

un ideal único y una utopía hacia la cual todos y todas vamos.

Pensar ese tema de la paz en un contexto como el latinoamericano, que supone políticas tan complejas y elementos de exclusión, de propuestas multidimensionales y, en Colombia, propiamente dicha, de tanta historia de conflicto armado, de diversas formas de violencia, pues no podríamos pensar la paz sin asociarla a un tema relacionado con la democracia y la ciudadanía por un lado, como perspectivas ideales, pero también la reconciliación y la reparación como asuntos de lo que algunos también entran a cuestionar acerca de si estamos o no en postconflicto, me gustaría conocer su opinión en esa vía, ¿cómo relacionar la paz tanto con la formación ciudadana, con educación en democracia, en clave de prevención y con todo lo que implica el tema de la reconciliación?

Mario López-Martínez: Primero relacionar paz con democracia, con derechos humanos o con desarrollo de la ciudadanía, forma parte de una agenda mundial de la paz que ya estaba en los años 70s y 80s, donde se discuten en muchos foros académicos sobre desarme, desarrollo, democracia y derechos humanos, estas serían las cuatro líneas que no han dejado de estar en las diferentes agendas posteriores, sino que están aún vigentes.

En el caso de Colombia, ha habido muchos procesos de violencia y muchas injusticias acumuladas porque no se ha desarrollado adecuadamente la democracia, que es un sistema donde se opta siempre por vías que no sean violentas para resolver los conflictos y por la ciudadanía que es algo fundamental en democracia.

En relación con los temas de justicia transicional, de reparación a las víctimas, grados de justicia, conocimiento de la verdad, garantías de no repetición o en el tema de la reconciliación, pues hay que hilar muy fino, pues en el caso de Colombia estamos ante una sociedad que todavía está viviendo un conflicto armado interno y no exactamente una situación post-conflicto, más bien se están analizando las consecuencias del conflicto.

Ana María Arias-Cardona: *Ese es un tema muy debatido, ¿qué opina al respecto?*

Mario López-Martínez: Se ha discutido mucho políticamente sobre si se está o no se está en un conflicto armado interno, pero si aceptamos que hablamos de post conflicto es porque supuestamente estamos ya en otra fase y sobre esto no puedo ser tajante pues considero que en algunos sentidos estamos en la otra fase y en otros continuamos en la fase anterior.

Ana María Arias-Cardona: *En Colombia estamos en conflicto, preconflicto y postconflicto, es un punto de una red tan compleja, pues en algunos sectores hemos avanzado, en otros se están gestando nuevas formas de conflicto y violencia, y en otros no es tan simple. Creo que no podríamos hablar del panorama nacional como si fuera de un solo estadio.*

Mario López-Martínez: Esta es la diferencia que los historiadores establecemos entre diacronía y sincronía, por ejemplo, si hacemos una apuesta por un análisis diacrónico, el caso colombiano aún no estaría en una clara situación de postconflicto. Ahora si hablamos en términos sincrónicos, vemos que se producen muchos procesos a la par sin haber terminado unos, han comenzado otros y están conviviendo de manera compleja.

Más allá de esa cuestión meramente conceptual, que no resuelve todos los problemas, creo que Colombia ha empezado a tomarse mucho más en serio la tarea de conocer la verdad de lo que ha sucedido, resolver el tema de la justicia y reparar a las víctimas, lo que me parece muy acertado, pues la justicia ha fracasado abiertamente en Colombia y nosotros hemos aprendido de casi todos los conflictos armados en la época contemporánea y en otros países donde también ha fracasado sistemáticamente la aplicación de la justicia en términos penales, distributivos y políticos, en criminalización de la política, etcétera, que las víctimas nunca han sido atendidas adecuadamente.

Ana María Arias-Cardona: *¿Qué opina del caso de Colombia?*

Mario López-Martínez: Por primera vez Colombia está empezando a llevar a cabo lo que no se hizo en otros procesos de paz, potenciar de manera seria, en la agenda política y pública, el tema de la reparación a las víctimas, sin pensar si es reparación administrativa, judicial o si es

individual o colectiva. Esta es una manera de trabajar, claramente, sincrónica.

Ana María Arias-Cardona: *También la recuperación de la memoria histórica, con la restitución de tierras, el acompañamiento psicosocial, la construcción colectiva de garantías de no repetición y de vulneración de sus derechos, y seguramente en todos esos matices.*

Mario López-Martínez: Todo desde una perspectiva más holística comienza a tener más sentido y empieza a surgir debate social, en donde se discute en qué va a consistir, por ejemplo, la reconciliación en el país.

En Sudáfrica no hubo una conciliación entre gente blanca y negra sobre el pasado, luego en gran medida la están haciendo sobre repensar el futuro, construyendo una democracia, un estado de bienestar, intentando transformar su nefasto pasado.

Asimismo, en el caso español sucede lo mismo, de hecho todavía no se ponen de acuerdo derechas e izquierdas en términos genéricos, sobre cómo analizar la dictadura del pasado y entender lo que ocurrió en la guerra civil e, incluso, dónde hubo períodos democráticos. Y, no obstante, se ha hecho una reconciliación sobre el futuro, sobre la entrada a la Unión Europea, sobre una España moderna, sobre una España que tenga algo que decir en el concierto internacional o en América Latina en particular, etcétera.

Pero en el caso de Colombia, yo creo que en realidad de lo que se está hablando es de las consecuencias del conflicto, no podemos hablar todavía de post conflicto. Se está abordando lo que en inglés se llama el “aftermatch”, que hace referencia a las consecuencias más dolorosas del conflicto, a las heridas abiertas.

Hay procesos comunitarios que han sido profundamente dañados por la violencia, porque la violencia no solamente mata personas, mata procesos sociales, sindicales, políticos, comunitarios, etcétera. De manera que, podremos hablar de postconflicto cuando a este le exijamos, también, que haya verdadera justicia y profundas modificaciones que impliquen cambios en la administración del estado, en el orden social, en la distribución de la riqueza económica. Todo ello significa no

sólo atender el problema de la violencia directa, sino también de la cultural y estructural.

Ana María Arias-Cardona: *En sentido estricto no sería una conciliación sino una concertación de un nuevo horizonte común, es mirar cuáles son los acuerdos básicos mínimos sobre los cuales vamos a convivir, ¿cierto?*

Mario López-Martínez: Claro, yo digo que la reconciliación tiene diferentes niveles de profundidad (López-Martínez, 2006), hay un primer nivel que es curar y cerrar las heridas producidas por la violencia, y esto implica obviamente políticas públicas en términos de reparación a las víctimas, desprivatizar el dolor individual de la víctima y convertirlo en un dolor público y asumido por una sociedad que no puede ser indolente.

Luego hay un segundo nivel que son los acuerdos políticos que se toman entre grandes asociaciones como partidos políticos, sindicatos, grupos y lobbies, o sea en definitiva, las elites, sean de izquierda o de derecha, de múltiples sectores, porque si hay acuerdos entre ellos, la gente entiende que es posible un futuro, si la gente ve que entre los políticos, entre los sectores empresariales, sindicales, no se ponen de acuerdo, entonces la gente no ve horizonte de futuro.

Y, un tercer nivel mucho más profundo es donde se abordan cambios estructurales, por decirlo de alguna manera que nosotros podamos sentir que la sociedad que se contempla en el espejo, por ejemplo en Colombia, ya no se ve reflejada en lo que pasó en el pasado, ya se siente distinta, ha habido un cambio de identidad y eso implica modificaciones en el modo de hacer la política, en la política fiscal, el reparto de la riqueza, en la articulación territorial del país, en la solidaridad intergeneracional, en la modernización de la administración, en el desarrollo de una sociedad del bien común.

Ana María Arias-Cardona: *Darse cuenta que el conflicto armado fue una manifestación de cosas muy estructurales y de fondo relacionadas con el acceso a derechos, a bienes y servicios, a distribución, a justicia social, temas que no estaban bien y que explotaron por allí, pero que definitivamente no porque se acabe el conflicto armado, vamos a tener necesariamente un país*

más justo y con mejores condiciones sociales, lo que lo hace más complejo.

Mario López-Martínez: Exacto. Es muy importante que una sociedad debata sobre cómo va a ser la reconciliación y es más importante que las víctimas se apropien de alguna manera de un concepto muy exigente de reconciliación.

Por ejemplo, desde algunos sectores de la izquierda en Colombia me decían, que era mejor no hablar de reconciliación hasta que no se resuelva el tema de la reparación a las víctimas, y yo decía, “es posible que muchos sectores vean muy jugoso apropiarse de un concepto muy superficial de reconciliación”, incluso en los años 70's tenemos un ejemplo muy evidente como El Salvador, Guatemala y otras sociedades donde la reconciliación se asimiló como una política pública de amnistía generalizada, y hoy día no es posible ni jurídica, ni socialmente como es en Colombia, pero sí es posible un acuerdo político que altere el espectro político estructural del país que es donde están las raíces de la violencia.

Ana María Arias-Cardona: *La complejidad del conflicto también supone el entramado, la superposición y las acciones simultáneas de reparación y reconciliación, pues en esa simultaneidad y en esa complejidad no es lo mismo reparar indígenas o afros, entonces se debe tener en cuenta la perspectiva étnica y de género, y todo lo que implican las afectaciones diferenciadas... Esa complejidad.*

Mario López-Martínez: Sí, tienes toda la razón. Hay que implicar y están implicados -lo queramos o no- muchos sectores: afro descendientes, mujeres, adolescentes, pero también los carteles de la droga porque a ellos habrá que preguntarles cómo reconciliar Colombia y cómo no deben condicionar, con sus acciones, el postconflicto colombiano...

Ana María Arias-Cardona: *Y que van a seguir por sus propios intereses generando otras modalidades de guerra que no están articuladas a lo que conocemos tradicionalmente como la guerrilla, los paramilitares, las bacrim, etcétera.*

Mario López-Martínez: Sí, muy cierto, por ello uno de los conceptos talismanes ha de ser el tema de la noviolencia (López-Martínez, 2012), la noviolencia sirve precisamente

para reintegrar a grupos que han utilizado la violencia, porque la noviolencia significa lucha, rebeldía, afán por encontrar la justicia.

Creo que a la gente no hay que pedirle que cambie sus ideas, sino que cambie los medios que utiliza para lograrlo. Además, la noviolencia que es, sobre todo, prevención, tiene mucho de terapéutica y de transformación de raíz de una sociedad. Debería ser una apuesta muy fuerte, entre otras cosas, porque la violencia ha demostrado su gran inutilidad por cincuenta años para resolver problemas históricos.

Ana María Arias-Cardona: *El fin no justifica los medios, esa actitud nosotros la llamamos subjetividad política, la posibilidad de resistirse, de hacer unas prácticas de desobediencia crítica frente a discursos hegemónicos, pero que no utilicen la violencia nunca, o sea, que siempre el otro va a ser un sujeto válido, que se reconoce, que es legítimo y que yo quiero cambiar cosas, quiero transformar realidades, quiero generar sociedades más incluyentes y mucho más democráticas, sin que eso implique eliminar a alguien o usar la violencia (Arias, 2013).*

Mario López-Martínez: Es paradójico que precisamente en sitios como Colombia empiecen a ser mucho más tenidos en cuenta los indígenas, los sectores feministas, los sectores juveniles, entre otros, a la hora de construir subjetividades políticas y entender mucho mejor las complejidades de la sociedad colombiana. ¡Por algo será!

Ana María Arias-Cardona: *Los procesos de acción colectiva y movilización social...*

Mario López-Martínez: Me están dando claves mucho más certeras de como...

Ana María Arias-Cardona: *Empezar la transformación.*

Si en sus manos estuviera decir tres grandes líneas de trabajo en educación para la paz en Colombia ¿cuáles serían?

Mario López-Martínez: No me atrevería a decir que tres grandes líneas, pues me resulta bastante paradójico que tengamos que hablar no solamente en Colombia, sino en muchas sociedades donde se habla de la necesidad de que exista una educación para la paz, yo creo que si una sociedad tiene un modelo educativo...

Ana María Arias-Cardona: *Ya tendría que incluir la paz.*

Mario López-Martínez: Efectivamente, porque ya tiene que dar como resultado educandos que al menos, en tres cuestiones para las sociedades que tenemos hoy día, salgan y se comporten de manera feminista, pacifista y ecologista, si no salen así es porque yo creo que tenemos un problema muy grueso de ‘mala educación’.

Ana María Arias-Cardona: *O sea que la educación no debería adjetivarse con el “para la paz”, sino que en sí misma ya tendría que estar el asunto incluido.*

Mario López-Martínez: Sí, debería de ser así. De todas maneras, uno de los aspectos que tendría que concretarse mucho más en la educación, en todos los niveles desde la primaria hasta el nivel universitario, sería el tema de la justicia transicional y todo el proceso para ver que se llegue a una situación de postconflicto y “peacebuilding” (López-Martínez, 2008) en Colombia, yo creo que si formamos a la gente más joven, esta estará preparada para cuando tenga la oportunidad de incidir en el proceso político y de ser parte de las elites políticas del país, van a tenerlo muy claro, a mí me parece eso sembrar para que en un futuro -más o menos próximo- estas personas tengan ya un grado de concienciación sobre estos temas ineludible.

Hay otro elemento que tiene que ver, aquí en España se llamó “una cultura del consenso”, con empezar a trabajar sobre grandes acuerdos entre fuerzas políticas, económicas, sociales, territoriales, sectores importantes del país como la iglesia católica por ejemplo, y otros sectores. Todo ello forma parte de otra cosa que va más allá de las aulas y es hacer una pedagogía social, o sea que los que tienen responsabilidades políticas, sociales y económicas estén de alguna manera lanzando un discurso al resto de la ciudadanía señalando muy claramente que se toman muy en serio el país.

En tercer lugar hay que trabajar más específicamente para ir reconstruyendo buena parte de los tópicos que todavía están muy bien instalados en Colombia, y es no confundir hembrismo con feminismo, no confundir la población afrocolombiana, afrodescendiente con lo que significa una sociedad pluralista,

una sociedad diversificada, una sociedad que da oportunidades. Implica que hay que trabajar con ciertos sectores que van a ser claves en el futuro, es decir, las mujeres, las minorías para que se sientan importantes e integradas en el país, por supuesto el mundo indígena es muy importante que sienta que tiene sus espacios propios y esto significa aun así, tal vez, cambiar la Constitución vigente.

Ana María Arias-Cardona: *En relación a la transformación cultural de esos imaginarios, de esa subjetividad social, de esas representaciones, en las cuales siento que hemos legitimado las violencias, que hemos naturalizado muchas formas de eliminación del otro en lo real o en lo simbólico, que hemos polarizado en relación a que “si no estás conmigo estás contra mí y hay que eliminarte”, entonces agregaría un cuarto que supone la educación en escenarios no convencionales, que van más allá del tema escolar y del tema propiamente formal, del tema institucionalizado, un poco a pensarlo por la vía de las prácticas de la vida cotidiana en clave política de deslegitimar las violencias, de desnaturalizarlas, de posibilitar otros procesos de resistencia que no impliquen la eliminación al otro, de valorar de verdad la diversidad y verlo en perspectiva de aceptación activa. Me gustaría saber usted qué opina de ese cuarto.*

Mario López-Martínez: Estoy totalmente de acuerdo, el problema de una sociedad cuando vive durante muchísimas décadas la violencia es que hay que saber dónde está el punto de saturación, o sea hasta dónde está dispuesta la sociedad a aguantar y tolerar esas violencias. El “basta ya”, el hartazgo, la resistencia ante la muerte violenta, etc., han de estar vivas y formar parte de la lucha por la dignidad.

Otro problema es que sentamos en una mesa de negociación a los actores que han sido los señores de la guerra, sea del Estado, o sea contra el Estado, entonces no es solamente la posibilidad de que al escenario de pactos de paz puedan entrar sectores de las mujeres, de minorías o en conjunto de la sociedad civil, sino que realmente haya una agenda donde estén implicados y se sientan protagonistas de ese proceso, pues esas sociedades que viven durante tanto tiempo esas situaciones de violencia, son

en realidad sociedades que viven un proceso de jerarquización y de deshumanización terrible, muy grave, que no es visible en muchas ocasiones, pero que están ahí esos traumas.

Ana María Arias-Cardona: *Sí, lo invisibilizado.*

Mario López-Martínez: Yo creo que la gente que sois de psicología, ahí podríais hacer una labor muy positiva, porque hay que trabajar precisamente sobre lo invisible y sobre la naturalización de la violencia como fenómenos peligrosos.

A modo de conclusión...

Se conceptualiza la(s) paz(es) como procesos dinámicos, de construcción social y política, hechos por la gente y para la gente, procesos que gradualmente se han convertido en asunto académico e instrumento político y, actualmente, en clave de educación para la paz se encuentra trasversalizado por retos que incluyen pugnar por la justicia transicional, por llegar al postconflicto, incluyendo diversas fuerzas políticas, económicas, sociales, territoriales, y a las minorías, realizando intervenciones en todos los niveles escolares y en escenarios no convencionales para deslegitimar las violencias.

Además se evidencia que la reconciliación es un proceso que tiene diferentes niveles de profundidad, el primer nivel consta de curar y cerrar las heridas producidas por la violencia, haciendo uso de políticas públicas, un segundo nivel reúne múltiples sectores con el objetivo de consolidar acuerdos políticos y un tercer nivel mucho más profundo en donde se abordan cambios estructurales e, incluso, un cambio de identidad en la sociedad de partida.

Lista de referencias

- Arias, A. (2013). *Socialización en la escuela: Reflexiones sobre el vínculo social desde la perspectiva de las subjetividades políticas*. Simposio políticas públicas en educación: lecturas desde la psicología por una mejor calidad educativa. San Juan de Pasto, Colombia.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos*. Bilbao: Red Gernika.

- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro*. Barcelona: Paidós.
- Kant, I. (1795). *La paz perpetua*. Barcelona: Sopena.
- López-Martínez, M. (2006). “Gramáticas” de la reconciliación: Algunas reflexiones. En X. Jares, J. Ugarte, M. Mancisidor & M. Oianguren. *El papel de la investigación para la paz ante la violencia en el País Vasco*, (p. p. 177-209). Bilbao: Bakeaz-Guernika.
- López-Martínez, M. (2008). Peacebuilding en zonas de conflicto: Intervenciones pacíficas y noviolentas de la sociedad civil. En M. López-Martínez, C. Martínez & Ó. Useche. *Ciudadanos en Son de Paz*, (pp. 67-100). Bogotá, D. C.: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- López-Martínez, M. (2012). *Noviolencia: Teoría política y experiencias históricas*. Buenos Aires: Universidad Tecnológica Nacional.
- Luther-King, M. (1963). Carta desde la cárcel de Birmingham. *Islas*, 1 (1), pp. 45-55.
- Martínez-Guzmán, V. (2000). Saber hacer las paces. Epistemologías de los estudios para la paz. *Revista de Ciencias Sociales*, 7 (23), pp. 49-96.
- Muñoz, F. & Molina, B. (2010). Una cultura de Paz compleja y conflictiva. La búsqueda de equilibrios dinámicos. *Revista de Paz y Conflictos*, (3), pp. 44-61.
- Rorty, R. (1998). La justicia como lealtad ampliada. En R. Rorty. *Pragmatismo y política*, (pp. 105-133). Barcelona: Paidós.
- Ubric, P. (2011). Gaia y las semillas de la paz. En F. Muñoz & M. Bolaños. *Los hábitos de la paz: teorías y prácticas de la paz imperfecta*, (pp. 341-356). Granada: Universidad de Granada.